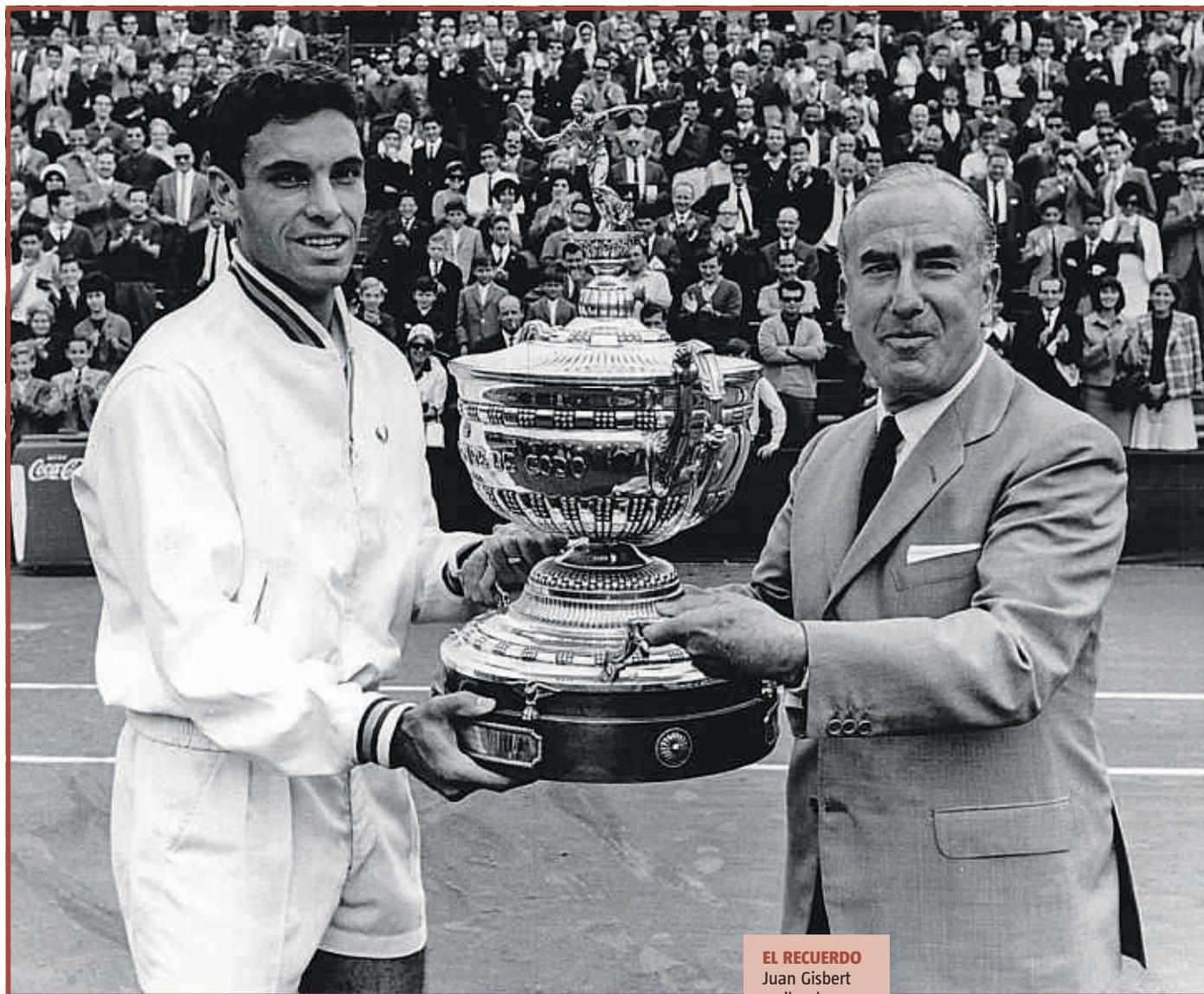




63.º
BARCELONA OPEN BANC SABADELL
TROFEO CONDE DE GODÓ

La gran gira de un campeón atrevido



EL RECUERDO
Juan Gisbert recibe de manos de don Carlos Godó el trofeo de 1965

ARCHIVO

El Trofeo Godó dedica un merecido homenaje a Juan Gisbert, campeón del torneo en 1965

PEDRO HERNÁNDEZ
Barcelona. Servicio especial

En noviembre de 1964, Juan Gisbert preparó sus maletas para una larga gira que marcó su metamorfosis de buen tenista nacional a campeón internacional. Embarcó rumbo al verano sudamericano con escalas en Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Colombia. Ganó en Lima, Guayaquil, Quito y Bogotá, y cayó exhausto en la final de Santiago tras jugar cuatro partidos en un día.

Fue un inicio de gira dura, distinta y de sorpresas. En las alturas de Quito precisó de mascarilla de oxígeno; en Manizales jugó una exhibición en una pista pintada a brocha en pleno bosque, con doce indígenas que nunca habían visto tenis como únicos espectadores que le regalaron un arco y una lanza.

Gisbert era también duro, distinto y sorprendente. De Sudamérica partió hacia Australia, con escala en Los Ángeles, donde le robaron la chaqueta y los 700 dólares de que disponía. Voló con un préstamo de sus compañeros. En Hawái

perdió su conexión para llegar al torneo de Tasmania, así que voló a Melbourne para preparar el Open de Australia. No fue fácil. Su avión tuvo un problema técnico que le obligó a soltar todo el combustible para un aterrizaje de emergencia en Honolulu. Gisbert era un desconocido en Australia, pero se plantó en cuartos. Cayó ante Emerson, del que dijo en la previa: "Prefiero torear a un toro antes de jugar con Roy". El maestro Harry Hopman, al que había conocido en Barcelona, le ayudó en los entrenamientos, y consiguió que la federación *aussie* le diera 3.500 pesetas para costear sus 39

EL IMPULSO DE SU CARRERA
Un viaje por Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Colombia marcó su metamorfosis

EL VIAJE DE LAS MIL ANÉCDOTAS
Jugó con mascarilla, deleitó ante los indígenas, le robaron y vivió un aterrizaje forzoso

días en las antípodas. Con Hopman mejoró el servicio y el juego en la red.

El siguiente destino fue Filipinas, donde cacheaban a los espectadores buscando armas, pero no evitaron un disparo de un espectador, por fortuna sin puntaría, sobre su amigo Bob Hewitt. De Manila se fue con el susto y la foto de un paseo a lomos de un carabao, a la que

añadió otra con una boa en Agra camino del Taj Mahal. Y de Asia a Egipto, donde en El Cairo recibió un telegrama en el que su padre le decía que "regresara por asunto urgente". Pensó en una desgracia, pero se trataba de una convocatoria militar. Ya en Barcelona, Gisbert definió aquella gira como "la prueba definitiva en mis ambiciones tenísticas".

En marzo de 1965, Gisbert era el cuarto del equipo español de la Davis tras Santana, Arilla y Couder, una vez que Gimeno era profesional. Avisó de su mejoría con unas semifinales en Roma y culminó con una gran victoria en el Trofeo Godó. En el club que le vio nacer al tenis bajo la dirección de Juan Ventura, derrotó a Santana en cuartos, a Osuna en semifinales y en la final a Mulligan en cinco dramáticos sets. Desde aquel momento, el Gisbert duro, distinto y sorprendente, añadió a sus actuaciones la eficacia, el drama y la imprevisibilidad. Sin tiempo para festejos, una semana después Jaime Bartrolí le pone de titular en la Davis. Comenzó el año mágico para el deporte del tenis que penetró con fuerza en la sociedad española alcanzando España la Challenge Round ante Australia. Y mágico para Gisbert, que vivió momentos inolvidables ante Alemania, Checoslovaquia y Sudáfrica, con el clímax de su partido ante Ralston que abrió el camino a la histórica primera victoria ante los EE.UU. en la ya pista talismán.

Aquel 1965 acabó en una larga gira por Australia, Filipinas India, Hong Kong y Arabia Saudí, pero con un Gisbert con pasaporte de estrella internacional.●

Calidad y orgullo

Albert Agustí
Presidente del RCT
Barcelona



El premio que concedió el pasado mes de enero la ATP al Barcelona Open Banc Sabadell por el modo de transformar un club de 2.500 espectadores en una instalación de alta competición por la que van a pasar más de 80.000 personas en poco más de una semana, premio a la excelencia que nos llena de orgullo, es el reconocimiento a los más de dos centenares de personas que intervienen en ese sustancial cambio con un esfuerzo del todo inapreciable.

Estos días hemos procedido de nuevo a transformar el RCT Barcelona para que esté preparado en el momento de bajar el telón del Barcelona Open Banc Sabadell. Así ha sido durante la larga historia del torneo que lleva desde 1953 el nombre de don Carlos Godó Valls, conde de Godó. Y gracias a eso volveremos a revivir el pequeño milagro de tener a punto otra vez la instalación y de proponer un torneo aún más atractivo, algo difícil en estos tiempos que se consigue con una buena dosis de profesionalidad, destreza y compromiso.

El torneo sigue siendo un evento a la altura del perfeccionamiento humano

Lo tenemos todo a punto. Puede parecer que casi un millar de personas son muchas para poner de nuevo en marcha un torneo internacional de este prestigio, pero el trabajo de montaje de las infraestructuras necesarias expresa todo lo contrario. Estos días hemos visto en acción todo tipo de profesionales que han sido los artífices de la nueva transformación. El torneo sigue siendo un evento en la dimensión personal adecuada, un torneo a la altura del perfeccionamiento humano.

Competimos con otros torneos mucho mayores y que gozan de más espacio y unas posibilidades que no están a nuestro alcance, pero nosotros estamos orgullosos de esa etiqueta con la que se conoce, un torneo de club, algo de lo que apenas dos o tres en todo el mundo pueden presumir. Y siendo como somos un evento deportivo ajustado en todas sus trazas, ahí está el fabuloso cartel de este año, con cuatro jugadores que hoy figuran entre los diez mejores del mundo inscritos en el cuadro individual.

Y ya que hablamos de personas y éxitos, mención este año para el homenaje que tributaremos a Juan Gisbert, un tenista excepcional que vivió la gran etapa de los pioneros al lado de Manuel Santana, José Luis Arilla, Manuel Orantes, Andrés Gimeno o el desaparecido Juan Manuel Couder. No sólo venció en el Trofeo Godó de hace 50 años en una maravillosa final disputada ante Martin Mulligan en cinco sets, sino que con sus victorias en los partidos de Davis de aquellos años provocó que la prensa acuñara un alias con el que aún se reconoce a la central del club: la pista talismán.